

Brexit “Blando” tras Amargo Triunfo de Tories en Reino Unido

La Primera Ministra de Reino Unido, Theresa May, sorprendió al mundo y sobre todo a los europeos cuando en abril llamó a elecciones anticipadas para el 9 de junio. Haciendo uso de sus atribuciones llamó a una elección general de la Cámara completa, pese a que contaba con una mayoría de 331 miembros, frente a los menos de 230 que tenían los laboristas. Los motivos expuestos sobre la necesidad de convocar a elecciones 4 años antes de lo establecido en el cronograma electoral británico, nunca fueron expuestas con claridad a la opinión pública, aunque todos los analistas coincidían en que la Primera Ministra buscaba fortalecer su posición política interna y externa frente a la negociación con Bruselas por el Brexit, luego de la invocación del Artículo 50 del Tratado de Lisboa.

La decisión de convocar a elecciones anticipadas desencadenó el descontento de los dos partidos con mayor representación en el Congreso, tras los tories, los laboristas y los nacionalistas escoceses, apuntando a la escasa necesidad de realizar elecciones, pero asustados por las encuestas que en abril apuntaban a que, incluso en el escenario más desfavorable para los conservadores de May, estos aumentarían su representación parlamentaria en 50 escaños gracias a la enorme popularidad que ostentaba el gobierno y la Primer Ministra, con 21 puntos porcentuales sobre los laboristas en todas las encuestas relevantes del país.

Sin embargo, los resultados de las elecciones mostraron nuevamente la debilidad de las encuestas en el Reino Unido (ya había sucedido tras el Brexit y las elecciones generales de 2015). En vez de aumentar su representación parlamentaria, los tories perdieron la mayoría para gobernar, con la pérdida de 13 escaños, desde 331 que tenían a 318. Por otro lado, los laboristas liderados por el arcaico Jeremy Corbyn (una suerte de Bernie Sanders británico) lograron capitalizar la debilidad del partido nacionalista de Escocia y el descontento reciente contra los conservadores en algunos centros urbanos de Inglaterra, aumentando en 28 escaños, llegando a 262.

Theresa May salió más débil e inestable de lo que entró al proceso electoral. Si bien mantuvo el gobierno, esta vez debe hacerlo en pacto con los unionistas de Irlanda, quienes irán por un Brexit blando.

Los resultados de la elección, pese a ser positivos en perspectiva histórica al ser la mayor votación de los conservadores desde 1992, y pese a haber alcanzado la mayoría relativa de los votos nacionales (42,4% tories vs 40% laboristas), son una amarga victoria para Theresa May y probablemente uno de los acontecimientos electorales menos afortunados en la historia política británica, superado quizás por el traspie que obligó a la dimisión del antecesor conservador de la señora May, el infortunado James Cameron.

Para muchos, resulta inexplicable el retroceso de la increíble popularidad que ostentaba la Primera Ministra hace apenas 2 meses en las encuestas. Diversas fuentes han esgrimido distintas teorías respecto a qué fue lo que pasó. En primer lugar, se ha señalado que las encuestas de abril y mayo fallaron estrepitosamente. Si hasta el 2015 se sobreestimaba el arrastre electoral de los laboristas al construir muestras estadísticas sesgadas (la toma de datos se hacía en centros urbanos, donde la mayoría son laboristas), en esta ocasión la corrección estadística tendió a subestimar los resultados laboristas en al menos 5 puntos porcentuales. En las encuestas, el porcentaje adicional de votos estaba distribuido entre los UKIP (independentistas euroescépticos) y el SNP (independentistas escoceses) y los tories ostentaban 3 puntos más de los obtenidos al menos. El BPC (British Polling Council, o Consejo Británico de Encuestas) señaló que los errores eran consistentes entre todas las encuestas de las elecciones generales, producto de la subestimación de los jóvenes que fueron a votar, extraordinariamente superior a lo que ha sido normalmente.

Más allá de errores metodológicos en encuestas, es evidente que se cometieron errores políticos en Westminster, partiendo por el llamado anticipado a elecciones. Si bien el escenario era inmejorable desde la perspectiva de popularidad, la mayoría de los británicos mayores a 40 años (donde el conservadurismo tiene su fuerza) consideraron absurdo el llamado a elecciones anticipadas. Tanto los laboristas como otros grupos menores de la Cámara criticaron duramente la decisión de la señora May a lo largo de la campaña. Otro elemento que mermó la popularidad de la Primera Ministra fueron los ataques terroristas de Manchester y Londres en mayo y junio. Theresa May fue Ministra de Interior durante el gobierno de James Cameron e impulsó un recorte en el presupuesto de las policías locales y federales, incluidos los fondos para prevención terrorista. Estos recortes fueron levantados por la oposición apenas terminó el duelo por las muertes de civiles, ante lo que la Primera Ministra respondió, señalando que el gobierno estaba explorando restringir libertades civiles y personales, promover la detención por sospecha y aumentar los controles migratorios arbitrarios. Todo con el fin de resguardar y proteger a la población. Lo último fue usado principalmente por los laboristas como una herramienta electoral para llamar a votar a la población más joven durante las últimas dos semanas de campaña.

En términos generales, la campaña de los conservadores se enfocó principalmente en Theresa May, una mujer que no está a gusto en eventos televisados y se mueve mejor en política de barrio y pasillo. Lo anterior significó que no participó en los debates televisados, abriendo un flanco de críticas desde todos los otros partidos que señalaron su cobardía y arrogancia. La invitación al debate se dio en el punto más débil de la campaña torie, cuando se publicó el plan para reducir la deuda del sistema de seguridad social. Pese a que el programa tenía un sinnúmero de medidas efectivas para promover la focalización y mejorar la eficiencia, la opinión pública se centró en el llamado “Impuesto a la Demencia (*Dementia Tax*)”, que implicaba la amenaza de los adultos mayores con problemas seniles de hipotecar casas si buscaban atención especializada en el sector privado, algo que hoy está prohibido. Los laboristas se encargaron de tergiversar el programa basándose en el “Dementia Tax” y obligaron a Theresa May a revertir su anuncio.

Tanto las críticas por la reducción de presupuesto en las policías, como el restarse de los debates y la reforma a la seguridad social fueron elementos que en conjunto mermaron la imagen de “fuerte y estable” (*strong and stable*), el karma de la campaña de la Primera Ministra May. La personalidad de May refleja con mayor fidelidad la preferencia histórica de los británicos, pero tras los errores no forzados durante la campaña contribuyeron a transformar lo que parecía estoicismo en una sensación de cobardía y miedo al debate. Por otro lado, James Corbyn dio una pelea interna entre los laboristas para alcanzar el liderazgo del Partido, y en septiembre pasado estuvo tambaleando, pero logró afirmarse. El proceso previo lo ayudó a llegar con un grado de unidad razonable dentro de los laboristas, señalando que si perdían en las elecciones generales daría un paso al costado. Durante la campaña, el contraste entre el entusiasta y provocador Corbyn y la frialdad y reserva de Theresa May, favoreció a Corbyn en el contexto de las indecisiones y críticas a May.

Repercusiones de la elección anticipada

Si bien los laboristas perdieron en la votación general, y los conservadores obtuvieron una alta votación en relación a sus números históricos, el resultado es a favor de los laboristas. Aumentaron en 28 escaños y mostraron que pueden ser una alternativa ordenada de gobierno. Además, convocaron a un público joven, capitalizando la baja participación de los adultos mayores adherentes a los tories.

Otro resultado fue la virtual desaparición del UKIP, partido populista que promovió con fuerza el brexit. El UKIP perdió 9 escaños y quedó tan sólo con 1 puesto en la Cámara, dando una señal del rechazo de la ciudadanía británica contra un Brexit duro.

En Escocia se dio probablemente el fenómeno más interesante. EL SNP, que había tenido un desempeño espectacular en la elección de 2015 (obteniendo 56 escaños frente a los 6

que tenía antes) retrocedió 21 escaños cayendo a 35. El partido de la carismática Nicola Sturgeon cedió terreno a los laboristas, quienes recuperaron nueve distritos urbanos tradicionalmente asociados a esta corriente (en el área de Glasgow principalmente). Pero la gran sorpresa la dio el Partido Conservador, que obtuvo 12 escaños en Escocia de la mano de Ruth Davidson, líder del partido en esa región y una torie atípica: lesbiana, proveniente de la clase obrera y con mucho carisma para hablar en público. El perfil de Davidson fue el peor enemigo del SNP, que acusó siempre a los tories de ser unos burgueses londinenses. El resultado de los conservadores en Escocia es prometedor, en el sentido que la voluntad unionista prevalece por sobre la posibilidad de hacer un nuevo referendo, lo que aquietta las aguas internas de cara a la negociación del Brexit.


Finalmente, la gran perdedora es Theresa May. En la búsqueda de legitimar su posición negociadora ante los otros partidos y sobre todo ante Bruselas, queda en una posición en la que se ve forzada a formar un gobierno de minoría con los unionistas de Irlanda (el DUP). Un gobierno de minoría significa que deberá negociar con este pequeño partido, que tiene apenas 10 representantes, cada uno de los puntos de la salida y también ceder en algunas demandas. Los unionistas de Irlanda son más propensos a un Brexit blando, debido a la dependencia comercial y necesidad de contar con el libre tránsito en suelo europeo. Por otro lado, se especula que uno de los motivos de la convocatoria a elecciones anticipadas era paliar la baja participación del pueblo británico en el referendo del Brexit (menos del 55%, el estándar exigido internacionalmente). La sorpresa es que el aumento de la participación provino desde un grupo más joven, con menos adhesión a la idea del Brexit duro, lo que dificulta la definición de una postura clara, si será un Brexit duro o blando.

Esta indefinición fue percibida por los mercados, que tras la elección reaccionaron con una caída de 1,8% de la libra frente al euro y del 2% frente al dólar. El retroceso se explica por la expectativa que se tenía del triunfo de May en las urnas, cosa que se dio con matices. Por otro lado, el FTSE subió casi un 1%, por la perspectiva de que las condiciones del Brexit serán más blandas, tras la amarga victoria de los Tories.

En conclusión, Theresa May salió más débil e inestable de lo que entró al proceso electoral. Si bien mantuvo el gobierno, esta vez debe hacerlo en pacto con los unionistas de Irlanda, quienes irán por un Brexit blando. El objetivo de fortalecer la posición negociadora frente a Bruselas, tras la baja participación en el referendo no se cumplió, y May deberá buscar otra forma de consolidar apoyos más transversales. La pérdida de poder del SNP y del UKIP reducen la tensión de una salida extremista del acuerdo de Bruselas, lo cual tranquiliza a los mercados, pero la pérdida de la mayoría de los tories significa más incertidumbre en la vía de salida que tomará el Reino Unido.

Cuadro Nº 1

Indicadores Económicos

 Reino Unido	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017p	2018p
PIB Real (var %)	1,5%	1,30%	1,91%	3,07%	2,22%	1,80%	1,60%	1,4%
Demanda Interna (var %)	1,1	0,0	1,8	1,6	2,9	2,5	2,2	1,1
Consumo Privado (var %)	0,6	-0,5	1,7	1,6	2,2	2,5	2,8	1,8
Inversión (var %)	5,0	1,9	2,3	3,2	6,7	3,4	1,2	-0,9
Balanza Comercial (bill US\$)	-65,9	-32,1	-49,4	-68,2	-77,9	-88,7	-88,4	-76,4
Exportaciones (bill US\$)	686,6	726,6	731,0	738,8	749,6	783,3	804,3	830,1
Importaciones (bill US\$)	752,5	758,7	780,4	807,0	827,5	872,0	892,8	906,5
Cuenta Corriente (% del PIB)	-1,8%	-3,7%	-4,4%	-4,7%	-4,3%	-4,4%	-3,3%	-2,9%
Inflación (%DIC/DIC)	4,5	2,8	2,6	1,5	0,0	0,7	2,9	2,7
Deuda Pública Bruta (% del PIB)	81%	85%	86%	88%	89%	89%	89%	89%
Balance Fiscal (% del PIB)	-8,3%	-5,7%	-5,8%	-4,4%	-3,1%	-2,5%	-2,9%	-1,9%

Fuente: OECD; GP Morgan, FMI, Eurostat

Cuadro Nº 2

Situación Global


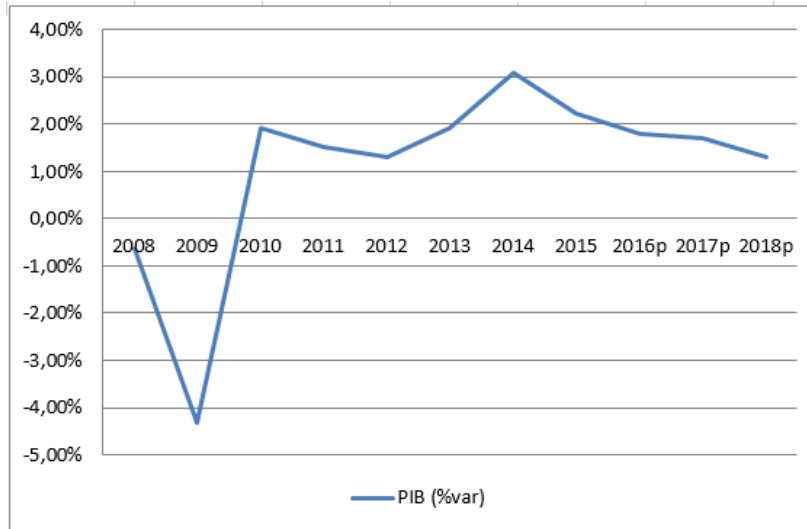
 Reino Unido	
Nombre Oficial	United Kingdom
Población	65,1 millones
PIB (Miles de millones USD)	\$ 2.858,00
PIB per cápita (PPA)	\$ 41.499
Ranking libertad económica	76,4 general, puesto 12º
Tipo de cambio	0,8 dólares por Libra esterlina
Intercambio comercial (USD)	USD 1.737 billones
Rule of Law	0,81 general, puesto 10º global
Deuda externa (USD)	USD 1.838 billones
Página web	www.uk.uk

Gráfico Nº 1

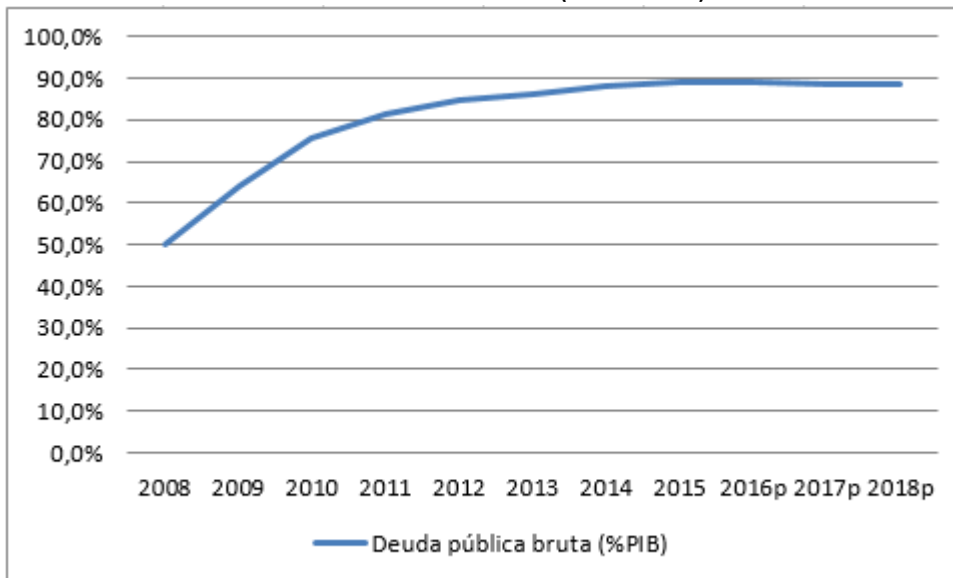
Crecimiento del PIB Real (var %)



Fuente: FMI; JPMorgan

Gráfico Nº 2

Deuda Pública Bruta (% del PIB)



Fuente: FMI, OCDE

Gráfico Nº 3

Evolución de la Política Monetaria



Fuente: Bank of England

Cuadro Nº 3

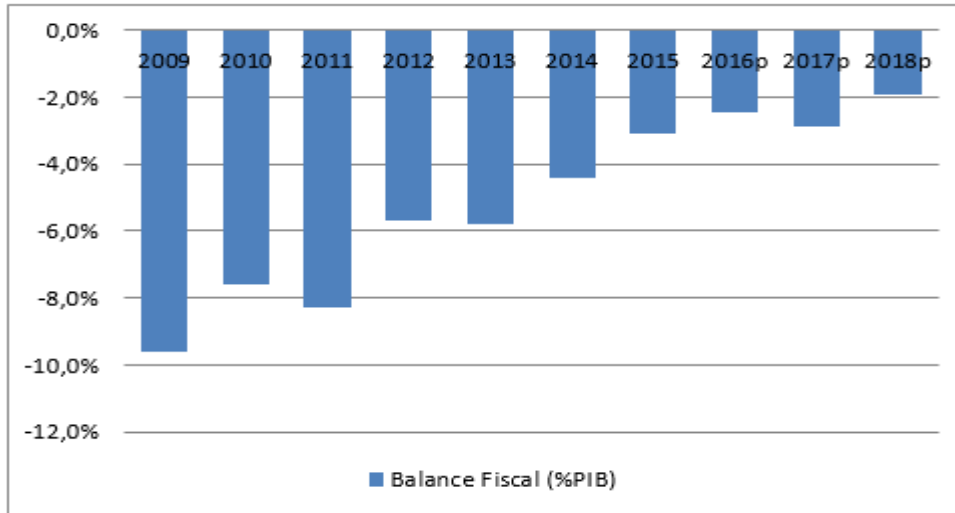
Clasificaciones de Riesgo Soberano

Moody's	S&P	Fitch
Aa1	AA	AA
NEGATIVA	NEGATIVA	NEGATIVA

Fuente: Moody's, Standard & Poor's y Fitch

Gráfico Nº 4

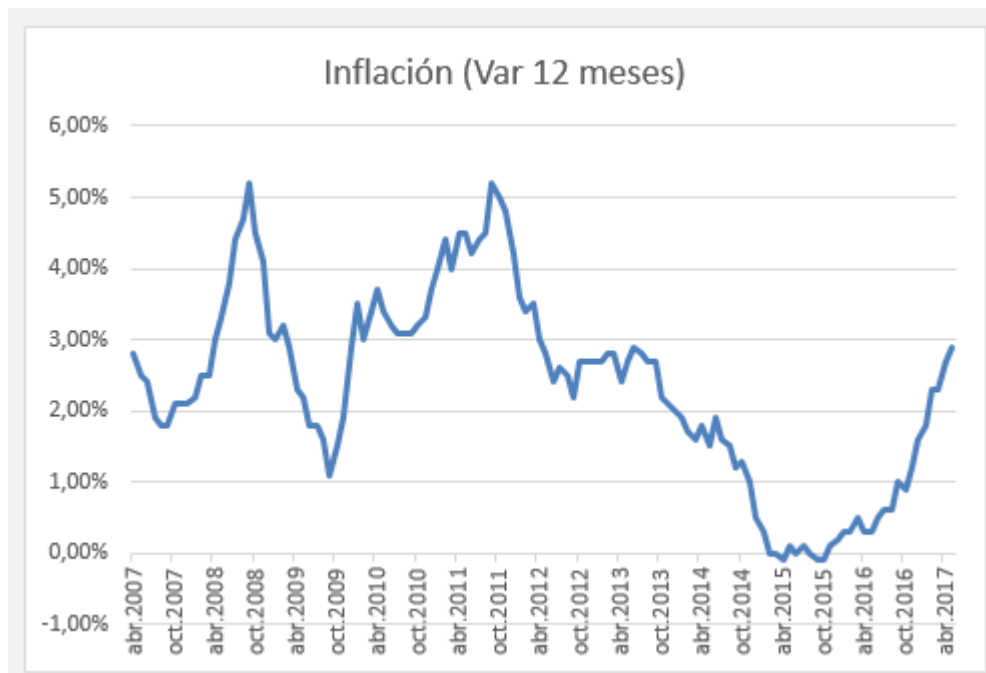
Balance Fiscal (% PIB)



Fuente: OECD, Office of Budget Responsibility

Gráfico Nº 5

Inflación



Fuente: OECD, JP Morgan

Gráfico Nº 6

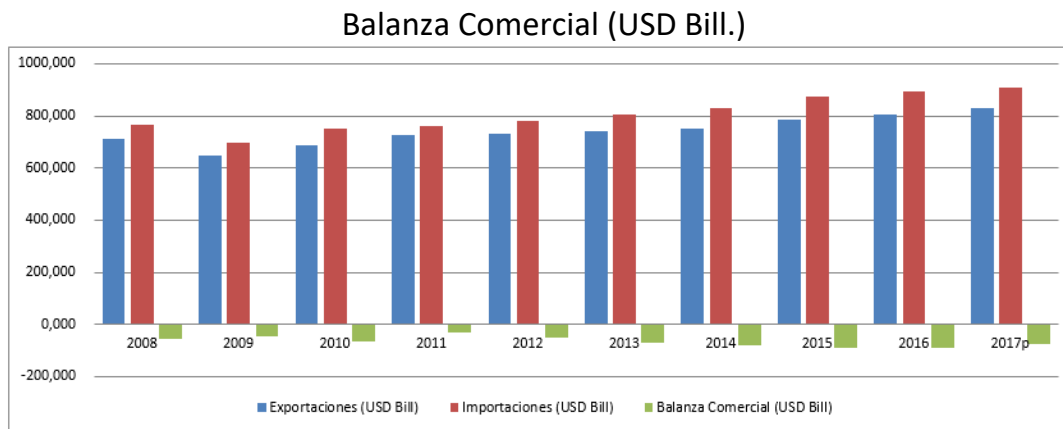


Gráfico Nº 7

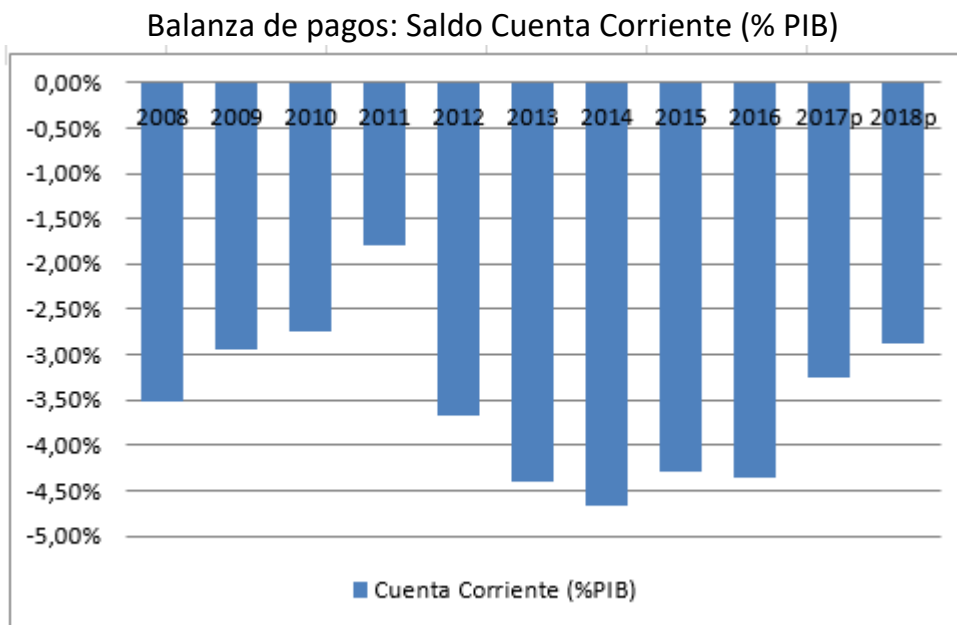


Gráfico Nº 8

Tipo de cambio nominal



Promedio mes en curso	Promedio 10 años	Promedio año presente
0,8104	0,63	0,81

Fuente: Banco Central de Chile

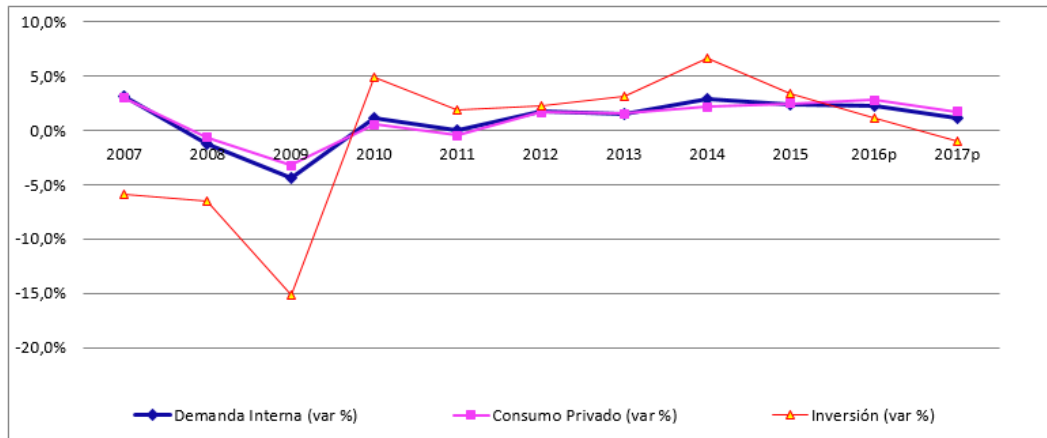
Gráfico Nº 9



Fuente: FMI, OECD

Gráfico Nº 10

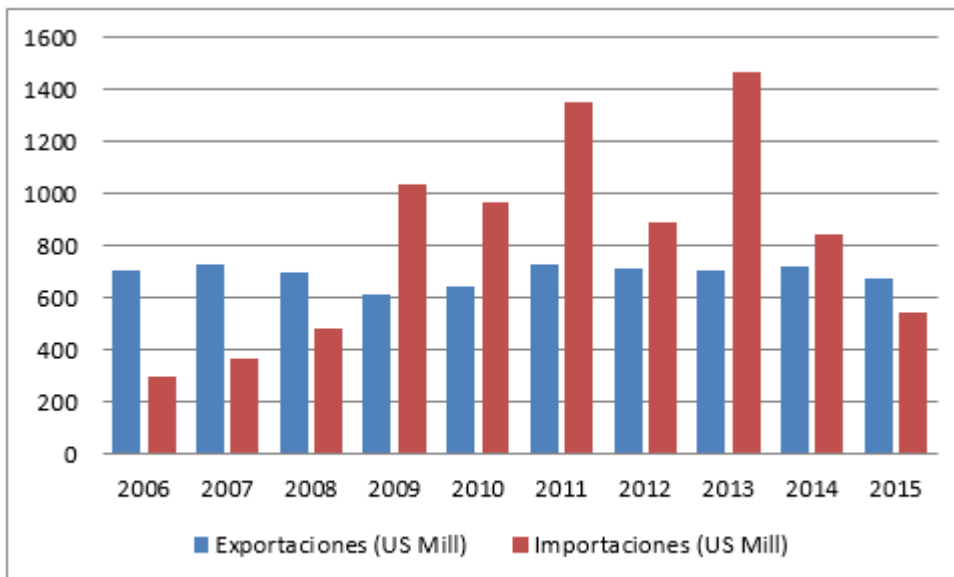
Evolución de la Demanda Interna, el Consumo Privado y la Inversión



Fuente: FMI; OECD

Gráfico Nº 11

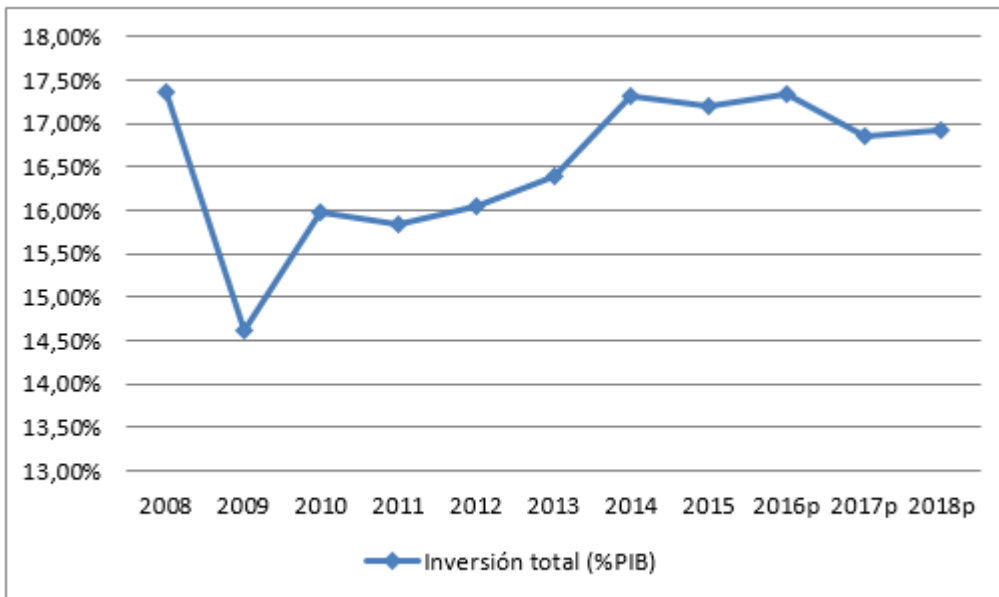
Exportaciones e Importaciones de Chile a Reino Unido



Fuente: Indicadores de Comercio Exterior del Banco Central de Chile

Gráfico Nº 12

Inversión Interna Bruta (%PIB)



Fuente: OECD